



## DISCURSO XXVIII ANIVERSARIO E INAUGURACIÓN AÑO ACADÉMICO 2009

**SERGIO BRAVO ESCOBAR**  
**RECTOR**

Quisiera iniciar estas palabras agradeciendo la presencia de todos y cada uno de Ustedes, a esta tradicional Ceremonia de Inauguración del año Académico y Celebración de un nuevo Aniversario de la Universidad de La Frontera, ocasión que nos permite estrechar vínculos con la comunidad local, regional y nacional, reconociéndonos como miembros partícipes de un gran proyecto común de desarrollo humano y social. Aprovecho la oportunidad para destacar la presencia de nuestro distinguido invitado profesor e Ingeniero Sr. Jorge Yutronic Fernández, quién durante esta ceremonia nos ofrecerá la conferencia: *“Los Desafíos de la Universidad Regional para Hacer de Chile un País Desarrollado.”*

Estimados y estimadas integrantes de la comunidad universitaria, Señoras y Señores.

Hace exactamente un año, en este mismo lugar, con ocasión de la inauguración del año académico 2008, mi mensaje a la comunidad universitaria se esforzaba por comunicar lo importante que sería ese año para el futuro de nuestra Universidad. Una vez más, como había reiterado en tantas ocasiones, invitaba a todos y cada uno de Uds. a sumarse a los esfuerzos de innovación y a empoderarse de la cultura de la autoevaluación, asumiendo protagonismo en las tareas que necesitábamos emprender.

Los resultados que hoy podemos exhibir y los escenarios que son posibles avizorar, confirman que esta invitación fue acogida favorablemente por la inmensa mayoría de la comunidad universitaria.

Nos hemos desarrollado, nos reconocen, constituimos un referente al que se sigue con atención. *Si las cifras hablan de nuestro crecimiento, los logros reflejan nuestra madurez.* Somos una comunidad extraordinariamente diversa, pero tolerante, profundamente libre, pero aglutinada en torno a convicciones comunes. Creemos en la Universidad pública, en nuestra responsabilidad de contribuir al desarrollo de la región y del país, en la necesidad de continuar siendo la opción para cientos de jóvenes que habitan una de las regiones más necesitadas del país, en la tarea de generar conocimiento y promover actitudes que vigoricen los valores ciudadanos y los principios humanistas.

Quienes estén interesados en medir nuestros resultados, pueden advertir el lugar que hoy ocupamos dentro del conjunto de Universidades chilenas; quienes estén preocupados por evaluar nuestra madurez institucional, pueden constatar los niveles de compromiso, entrega y responsabilidad alcanzada por todos quienes trabajamos en esta *gran Universidad.*

Tenemos una tradición, pero estamos construyendo una nueva identidad, aquella que se fragua en contextos que muchas veces no elegimos pero tenemos el deber y la responsabilidad moral de enfrentar. Sin sacrificar los principios universitarios, hemos abordado los imperativos del presente desarrollando capacidades para desplazarnos con creatividad e imaginación en tiempos desafiantes.

De cara al 2009, deseo, en primer lugar, agradecer sentidamente a los académicos, administrativos, profesionales, estudiantes y personal de servicio que han permitido materializar los sueños que colectivamente hemos venido urdiendo durante estos últimos años; a todos quienes aceptaron la invitación que tantas veces reiteré en conversaciones, individuales y masivas, destinadas a explorar los caminos donde parecía más conveniente transitar.

Por lo anterior, creo absolutamente necesario desafiar el pesimismo instalado en estos días, a propósito de la crisis mundial por la que atravesamos. Desde luego, no se trata de desconocer las complejidades asociadas a períodos contractivos ni, mucho menos, presumir que nuestra Universidad se encuentra al margen de los eventos que a todos nos preocupan. Nuestra institución - estatal y pública – continuará recibiendo los embates del centralismo nacional, de la desaceleración económica global y del aumento de la presión social en diversos frentes. Sin embargo, tal cual tuve ocasión de compartir con Uds. en la última cuenta anual, existen sólidas evidencias y fundadas razones para enfrentar con entusiasmo el 2009.

En primer lugar, el dictamen emitido por la **CNA**, convierte a nuestra Universidad en una de las cinco instituciones que, a nivel nacional, han sido acreditadas en plenitud, esto es, en todas y cada una de las áreas contempladas en el actual Sistema Nacional de Acreditación Institucional. Este reconocimiento testimonia públicamente la calidad de nuestra labor demostrando, de paso, la capacidad que hemos desarrollado en los esfuerzos por plasmar los propósitos y compromisos colectivamente consensuados.

Si expresáramos sectorialmente cada uno de estos avances, deberíamos señalar que en *el área de Investigación*, las publicaciones ISI del año 2008 representan un incremento superior al **65%** respecto de aquellas generadas en el 2006; la de las Revistas Scielo, un crecimiento de más de un **36%**, y el de la ejecución de Proyectos Fondecyt, una expansión superior al **33%** durante el mismo período. Los Programas de Postgrado – incluidas las especialidades médicas – han crecido un **50 %** en los últimos tres años, al igual que los convenios con universidades nacionales y extranjeras, fortaleciendo nuestras opciones de levantar propuestas y proyectos de amplio impacto y cobertura, situación análoga existe en el sostenible crecimiento de proyectos vinculados al desarrollo económico y social de nuestra Región. La reciente construcción y pronta inauguración del *Centro de Equipamiento Mayor para la Investigación*, constituye la materialización de un anhelado proyecto, tendiente a convertir la Universidad de La Frontera en un potente núcleo de producción y difusión de conocimiento científico, espacio para el intercambio académico y la formación Postgradual, que impactará poderosamente

en la comunidad regional y universitaria, contribuyendo a la formación de capital humano avanzado.

Cada uno de estos progresos han sido vitales para nuestro desarrollo interno, esenciales en el empeño por ganar espacio en la comunidad científica nacional, e imprescindibles en nuestro propósito por alcanzar una validación Integral, esto es, una Acreditación institucional que incluye las áreas de Investigación y Postgrado.

*Desde el Pregrado*, es necesario mencionar que  $1/3$  de las Carreras que actualmente impartimos se encuentran Acreditadas, y una proporción similar se halla en proceso de lograr esa condición. Cerca de un 20% ha finalizado o iniciado la innovación curricular y 6, a partir de este año, arrancan con nuevos Planes de Estudio. Hemos avanzado en el diseño y aplicación de un instrumento piloto para evaluar la actividad académica perfeccionando, además, el de evaluación docente. El número de académicos capacitados en el uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, ha ido expandiéndose progresivamente, y las condiciones para el ejercicio de la docencia y el trabajo académico de los estudiantes han experimentado un progreso notable. La aprobación de una *Política de Formación Profesional para la Universidad de La Frontera* ha permitido establecer acuerdos fundamentales en torno a las competencias mínimas – profesionales y genéricas – que hoy son exigibles en el campo laboral y, por tanto, prioritarias en la formación que hoy estamos entregando. El recientemente *creado Centro de Innovación Profesional*, tendrá como misión prioritaria, velar por la adopción y desarrollo de este tipo de competencias, incluyendo acciones y actividades tendientes a potenciar la empleabilidad.

La aprobación que los Cuerpos Colegiados de nuestra Universidad, dieron al *Reglamento de Derechos y Deberes del Estudiante*, cierra un importante proceso ligado a la salud interna de nuestra organización. Antes de su sanción definitiva, el texto fue ampliamente difundido al interior de la comunidad universitaria, a objeto de recepcionar aportes y comentarios que fueron plasmados en el texto definitivo.

Un manejo responsable y cuidadoso de los recursos, favoreció una gestión financiera sin sobresaltos durante el 2008.

Contribuyó a la mantención de los equilibrios el incremento en los niveles de recuperación de créditos UFRO y solidario. Complementariamente, la ejecución de otras medidas, permitieron que el volumen de inversión superara, durante el mismo año, los **\$3.400.000.000**. Mejora, reposición y adquisición de nuevo equipamiento, además de nuevas edificaciones que impactarán en las áreas de Pregrado e Investigación, concentran la mayor proporción de nuestras inversiones.

Dentro de las obras en ejecución, destaca la instalación de una nueva red de fibra óptica, cuya implementación nos permitirá disponer de una supercarretera informática. Diseñar las interfaces que aseguren el óptimo aprovechamiento e integración de la información disponible en nuestros sistemas, además de establecer puentes virtuales para brindar apoyo de la docencia con tecnologías de la información, será nuestro gran desafío durante el año 2009.

En el ámbito del personal universitario, culminamos exitosamente el concurso de ingreso a la planta de 30 funcionarios que, mediante este proceso, dejaron la calidad de contrata integrándose a plenitud a la institución. Del mismo modo, la adscripción de nuestra Universidad a la Caja de Compensación “La Araucana”, institución que otorga beneficios adicionales y complementarios a los que regularmente entrega Bienestar del Personal, representan un significativo avance en los esfuerzos por mejorar la calidad de vida de la comunidad universitaria.

Durante el año recién pasado impulsamos una serie de actividades de extensión intra y extrauniversitaria, diversificando la oferta, las expresiones artísticas y formalizando un importante conjunto de convenios – nacionales e internacionales. En el ámbito de la capacitación, 1014 estudiantes finalizaron exitosamente 43 Programas de Formación Continua.

Nuestras Sedes e Institutos Interdisciplinarios consolidan cada vez más sus vínculos con la comunidad local, regional y nacional; formando profesionales, las primeras, y transfiriendo conocimiento científico y tecnológico, los segundos. Un trabajo más cercano con los actores sociales y productivos, ha permitido que ambas instancias

contribuyan significativamente a plasmar la Misión y Visión Institucional.

Todos y cada uno de estos avances han debido lidiar con contextos no siempre favorables. Imponderables, tensiones internas y amenazas de diverso tipo, **no han** menoscabado nuestro ánimo por prestigiar, hacer crecer y mejorar nuestra Universidad. Con satisfacción y orgullo podemos decir que este vigésimo octavo aniversario nos sorprende en una posición sólida y expectante.

Por lo anterior, y pese a las evidentes dificultades que la institución y el país deben enfrentar, los invito a pensar el año 2009 con optimismo, centrando nuestra atención en aquello que nos une y fortalece, en lugar de aquello que nos disocia y debilita.

El éxito sin embargo, no viene solo; tras él están las responsabilidades propias de quienes han optado por el compromiso con la calidad y la responsabilidad social en una institución cuya Misión se encuentra estrechamente ligada al desarrollo regional y nacional. Los esfuerzos que hemos realizado para alcanzar la posición que hoy detentamos, son sólo equivalentes a los que serán necesarios realizar para mantenernos y avanzar en el sitio que colectivamente nos hemos ganado.

Por su naturaleza, el Sistema de Acreditación evalúa los desempeños que la propia institución ha establecido como prioritarios en su desarrollo. En este sentido, la Acreditación que recientemente hemos obtenido da cuenta del grado de cumplimiento del Plan Estratégico de Desarrollo elaborado en el año 2004, además *de validar* aquel que está guiando los destinos de la institución hasta el 2010. En este último caso, el desafío es doble; por una parte, concretar las aspiraciones institucionales hacia el Bicentenario y, por otra, imaginar la Universidad que deseamos ser el año 2015.

*Crear e imaginar, hacer y soñar*, tal es el contrapunto al que nos obliga estar en el grupo de los mejores. No es suficiente desear mayores grados de excelencia, es imprescindible movilizar nuestros mejores recursos para lograrla.

Institucionalmente hoy estamos preparados para esto. Disponemos de los instrumentos para avanzar y de la experiencia para obtener el máximo provecho de nuestros talentos. Es indispensable que todas las acciones y actividades que emprendamos, se ajusten e inspiren en los objetivos y metas explicitados en el Plan Estratégico de Desarrollo Institucional. Esta práctica permitirá, ahorrando recursos y energía, brindar atención a tres tipos de requerimiento:

- a.- Los exigidos por los procesos de acreditación institucional y de carreras
- b.- Los vinculados a la necesidad de direccionar recursos humanos y materiales hacia áreas prioritarias, y
- c.- Los ligados a la necesidad de convertir el Plan en una herramienta permanente de gestión, destinada a servir los propósitos de la institución.

Si bien es cierto que una gestión eficiente no puede impedir las inevitables embestidas en tiempos turbulentos, está fuera de toda discusión su contribución en la tarea de aminorar los daños cuando se atraviesan períodos desafiantes.

En este mismo sentido, el Convenio de Desempeño, herramienta diseñada por el Ministerio de Educación para promover “desempeños notables” en tres áreas estratégicas, constituye un inestimable aporte a las metas institucionales y al estilo de trabajo que debemos alcanzar. La elección prioritaria de un área de **Investigación**, el impulso hacia la **Formación Profesional a partir de un enfoque por competencias**, y la promoción de una **Gestión** asistida tecnológicamente, que decide a partir de evidencias confiables, generarán profundas modificaciones en nuestras prácticas e imaginarios culturales.

Tengo cabal conciencia que estos y otros cambios pudieran provocar desde incomodidades hasta algunas desconfianzas pero, al mismo tiempo, estoy absolutamente convencido de la necesidad de implementarlos y del respaldo que recibirán de la totalidad de la comunidad universitaria.

La crisis global por la que atravesamos, no debe desincentivar proyectos ni tareas. Nuestra actitud frente a las tendencias que hoy

dominan el escenario, debe regularse por la cautela y no por el temor, por la proactividad y no por el inmovilismo. Muchas de las iniciativas necesarias para mantener nuestro crecimiento y expansión, no dependen de recursos económicos. Mejorar la comunicación interna, centrar nuestras acciones en las personas, generar espacios de diálogo y negociación para resolver nuestras diferencias, constituyen acciones imprescindibles en períodos complejos.

En términos financieros, las naturales restricciones presupuestarias recomiendan un manejo de los recursos austero y responsable. Esto significa impulsar una gestión eficiente, que decida en función de prioridades, impacto y cobertura. En este sentido, resulta esencial, *una vez más*, acudir al Plan Estratégico de Desarrollo en tanto allí se precisan las tareas irrenunciables para la institución.

Fruto del manejo responsable de nuestras finanzas, emprenderemos, a corto y mediano plazo, un ambicioso plan de mejoramiento de nuestra infraestructura. Los proyectos de construcción previstos para el bienio 2009-2010, requerirán de vuestra paciencia y comprensión, entre otros: la edificación del Consultorio de Atención Primaria Boyeco, ya iniciada; la construcción de la Escuela de Educación, las ampliaciones del Departamento de Ciencias Químicas e Ingeniería Civil en Biotecnología, y el Aula Magna de la Universidad. De igual manera, este año se iniciarán los estudios y la elaboración de proyectos para la Ampliación de la Facultad de Medicina, la construcción de un Pabellón de Aulas para Pre y Postgrado, la Piscina temperada, la Recuperación del acceso principal y la remodelación de la fachada de la Facultad de Cs Agropecuarias y Forestales. Pese a los momentáneos desajustes que provocará la ejecución de cada una de estas obras, una vez concluidas, dotarán a nuestra Universidad de infraestructura y equipamiento de punta, en ajuste a nuestro Plan de Desarrollo y en sintonía con lo que la comunidad universitaria, la región y el país se merecen a propósito del Bicentenario.

En otro ámbito, y como me han escuchado señalar muchas veces, los procesos de Acreditación han llegado para quedarse. La experiencia que hemos recogido estos últimos años, nos ha hecho avanzar sensiblemente en prácticas de autoevaluación. La capacidad de elaborar planes de mejora, con tareas, plazos y responsables ha

permitido acrecentar nuestro compromiso con la institución y las Unidades Académicas y Administrativas a las que pertenecemos.

Pese a que hemos sido receptivos al llamado para evaluar nuestro propio desempeño, salvando con éxito las primeras vallas impuestas por la Acreditación de Carreras y Programas de Postgrado, las evidencias indican que aún debemos avanzar mucho más en este terreno. Es importantísimo el hecho que nuestra Universidad hoy imparta 45 Programas Postgraduales, incluyendo doctorados, magíster y especialidades en salud, pero resulta preocupante que, a la fecha, una mínima parte de ellos ostenten Acreditación vigente. Del mismo modo, de las 37 carreras que impartimos, más de un 43% o no ha culminado su proceso de autoevaluación, o ha expirado la obtenida hace algún tiempo.

Como sabemos, los procesos de autoevaluación prestan un valioso apoyo en las acciones que es necesario emprender para mejorar; desde el exterior, la acreditación habla del rigor y la calidad con la que desarrollamos nuestra labor. Los efectos de una carrera, un programa o una institución no acreditada, podrían traducirse, en breve plazo, en un deterioro del prestigio institucional, en una baja progresiva en las postulaciones a nuestras Carreras y Programas, y en un menoscabo en las condiciones de elegibilidad en proyectos de envergadura; en síntesis, no otorgar máxima prioridad a los procesos de autoevaluación pendientes o en ejecución, expone a un severo riesgo el desarrollo académico y la viabilidad económica de nuestra Universidad. Confío plenamente en que sabremos asumir este importante desafío.

La sociedad del conocimiento ha tornado imprescindible la Investigación en las Universidades que deseen conservar ese estatus. Desde hace ya varios años, hemos venido impulsado un conjunto de iniciativas tendientes a mejorar nuestros índices de producción científica. Estas acciones incluyen desde apoyos para la formulación de proyectos, hasta la generación de espacios y condiciones para que nuestros académicos puedan asociarse con pares nacionales e internacionales. El año recién pasado realizamos significativos avances en la tarea de multiplicar y estrechar los lazos con instituciones y organismos nacionales y extranjeros, en la confianza que nuestros investigadores podrán contribuir significativamente en

diversos campos del conocimiento. Estos mismos vínculos debieran reportar grandes beneficios, tanto a quienes ya tienen tradición en investigación, como entre quienes recién se están iniciando en ella.

Estas y otras aspiraciones se harán posibles, sólo a condición que continuemos mejorando nuestra productividad científica, orientando todo nuestro empeño hacia aquellas áreas en la que exhibimos fortalezas; debemos redoblar nuestros esfuerzos por diversificar nuestras redes – nacionales e internacionales - haciéndolas consistentes, sustentables, productivas y de calidad. En tanto hoy vivimos un momento excepcional, las condiciones son inmejorables para inducir transformaciones profundas en el área de Investigación. Es necesario generar y transferir mayor conocimiento científico, con mayor peso específico, en alianza con otras instituciones, a partir de las necesidades disciplinarias y las oportunidades que hoy brinda el entorno. Me asiste la más completa confianza que hacia el Bicentenario tendré ocasión de compartir con todos Uds. los avances que logremos en estas áreas.

Estamos dando los primeros pasos para disponer de un *Sistema de Evaluación Académica*. Esto no es tan sólo una necesidad para gestionar más eficientemente los recursos humanos es, también, un medio para conocer con precisión *lo que hacemos* y la *forma en la que lo estamos haciendo*. Una Universidad cuyos cometidos se complejizan, en la que sus niveles de impacto e influencia le dan cada vez más visibilidad, requiere de un instrumento consensuado y confiable, que arroje diagnósticos periódicos, induzca mejoras continuas, garantizando que las actividades académicas cumplan con estándares de calidad unánimemente aceptados. Del mismo modo, evaluar la productividad académica permite premiar los desempeños notables, recompensando y reconociendo el silencioso y eficiente trabajo que a diario desarrollan muchos docentes.

Mantenernos y avanzar en el grupo de universidades de mayor prestigio, proyección y calidad, supone asumir el 2009 como el año en que alcancemos los acuerdos, definamos los procedimientos y generemos las condiciones para, en forma definitiva, formalizar un Sistema de Evaluación Académica para toda nuestra Universidad.

Es probable, si los trámites legislativos lo permiten, que este año culmine con un proceso ligado tanto al futuro de la organización como a la historia de cada uno de nosotros. Cómo sabemos, la desvinculación y la renovación de cuadros académicos y administrativos, han sido temas recurrentes durante estos últimos meses, la posibilidad que un grupo de académicos, profesionales y funcionarios administrativos y de servicio, se acoja a los beneficios que el Estado y la Universidad están dispuestos a subsidiar en forma extraordinaria, nos obliga a reflexionar en torno a ese escenario.

A todos quienes hoy están en esta condición, quisiera decirles que esta Universidad es grande porque Uds. nos regalaron sus desvelos, porque no les importó quitarle horas al sueño, tiempo a la familia y tranquilidad al espíritu. Es grande porque muchos de Uds. llegaron a ella cuando hacían sus primeras armas en la Academia, cuando había energía desbordante, la misma que regalaron a centenares de estudiantes y colegas. Esta Universidad es grande porque es heredera de la Universidad de Chile y Técnica del Estado, pero también por haber recibido vuestro aporte profesional y humano.

Las organizaciones están obligadas a enfrentar los dilemas de la renovación generacional. El eventual alejamiento de una importante proporción de funcionarios, nos plantea el desafío de asegurar que el relevo salvaguarde la mística de aquellos que voluntariamente decidan retirarse.

Nuestro crecimiento ha sido en gran parte posible porque quienes conformamos la comunidad universitaria, hemos privilegiado el interés colectivo sobre el individual, porque nuestras legítimas diferencias no han sido obstáculos para llegar a acuerdos, y porque los años de convivencia nos han agasajado con afecto y respeto por la labor que desarrolla el otro. Debemos hacer lo necesario para mantener viva y renovar permanentemente el alma de la institución.

Somos una universidad estatal y pública. Es nuestra responsabilidad atender las demandas sociales sin distinciones de ninguna especie. No representamos intereses particulares y nuestra labor se inspira en el bien común. Este es un mandato irrevocable, un imperativo que debemos promover y cautelar.

El mérito de sentirnos en ascenso es también de quienes nos han inspirado para emprender el vuelo. La posibilidad de imaginar La Universidad que anhelamos, es siempre un sueño; la oportunidad de convertirlo en realidad, siempre una trama tejida por personas. Todos quienes trabajamos en La Universidad de la Frontera tenemos el legítimo derecho a reclamar nuestra contribución en la obtención de cada una de estas cinco estrellas; sin embargo, es de justicia destacar el papel de la región de la Araucanía, como fuente que nos nutre con su gente, como espacio que nos interpela con su circunstancia, como territorio que nos enriquece con su diversidad.

*Avanzar en una Universidad como la nuestra*, significa contribuir a que las personas ganen en autonomía y dignidad, que tengan oportunidad de acceder a los bienes públicos sin que su condición social, étnica o cultural, sea requisito para su disfrute.

*Avanzar en una Universidad como la nuestra* implica rechazar la segregación, los dogmatismos y la intolerancia, favoreciendo la inclusión, el pensamiento libre y la participación.

**Avanzar en una Universidad como la nuestra** exige prescindir de las visiones cortoplacistas, empinarse sobre la contingencia y sumarse a los sueños y proyectos de una sociedad que hoy más que nunca nos necesita.

Merecemos la institución que hemos construido, estamos llamados a ejercer un liderazgo constructivo, consistente y de calidad. Este año, más de 1800 jóvenes y sus familias, han ratificado su confianza en nosotros. No los defraudaremos, seguiremos trabajando para ellos.

Señoras y Señores, estimados miembros de la comunidad universitaria, local y regional:

La posición que hemos alcanzado, el trabajo que hemos emprendido y los desafíos que nos hemos propuesto acometer, son un testimonio de nuestra voluntad por mantener la fe pública; por asegurar la vigencia del espíritu de la Universidad estatal, por ser responsables socialmente y renovar nuestro compromiso con la formación de seres humanos integrales, diversos, pluralistas y comprometidos con la construcción de un mundo cada vez mejor.

Nuestra Misión y Visión institucional, encarnan cada uno de estos propósitos, conservarlos como guía e inspiración requerirá – como señalara Bergson – “*obrar como hombres de pensamiento; (...) pensar como hombres de acción*”. Estamos listos para retomar el vuelo y ansiosos por concurrir con mayores éxitos al Bicentenario de la nación.

Temuco, 10 de marzo de 2009